

Portal a 1900

Sun

Por Tormunds

De Tormunds para Emudesc, Universo Maker y RPG Maker Land.

Todos los derechos reservados (?) Okey no.

Índice:

Capítulo 1: El Primer Día	Página 5-6
Capítulo 2: El Envío	Página 8-9-10
Capítulo 3: La Caída	Página 11-12
Capítulo 4: El Crudo Despertar	Página 13-14
Capítulo 5: Ayuda Final	Página 15
Capítulo 6: Line	Página 16-17-18-19

El Primer Día

Una vieja casa de madera se sacudía con el viento que venía del bosque de Annette. La lluvia remojaba las paredes. Solo se veía un farol con una luz muy tenue en las cercanías.

-¡Madre!-

Una chica gritaba a su madre con una voz muy suave. No era muy alta. Tenía unos 10 u 11 años aproximadamente.

-¡Recoge ya eso! ¡Que hay que entrar!- Dijo una señora algo alta y rellena, con el pelo al viento.

La chica de antes recogió una prenda de ropa que había en el suelo. Ambas mujeres estaban empapadas, y a las carreras lograron llegar a la puerta de su casa la cual poseía un techo, en el cual se refugiaron de la fuerte tormenta.

La señora abrió la puerta de la casa rápidamente y dejó las prendas de vestir en un sofá que se encontraba a la entrada de la vivienda. La otra chica se sentó junto a las prendas y posteriormente suspiró.

-Huh... Bueno, creo que ya está...- Dijo la chica.

-Sí, pero la mayoría de prendas se mojaron... Llama a tu hermano y dile que nos ayude con esto.- Dijo la otra señora.

-¡Suuuuun! ¡Baja de esa habitación ya o te bajaré yo misma!- Dijo la niña.

Otro chico de aproximadamente 15 o 16 años bajó por la escalera aguantando la risa.

-¿Tú? ¿Bajarme?- Sun soltó una risita ahogada.

-¿Arreglar la ropa de nuevo? ¿En serio? ¿Cuándo va a parar la lluvia y dejaremos de hacer esto?- Agregó luego.

Los 3 se pusieron a doblar las prendas y a apartar en un balde las cuales estaban mojadas.

-Y bien Sun... ¿Cómo están tus amigos?- Dijo la señora.

-Bien... Supongo... Estábamos pensando de alistarnos a una academia para aprender a usar armas como espadas o lanzas. Anika además quiere aprender más sobre su magia. Solo sabe algunos hechizos mágicos muy básicos.-

Todos siguieron hablando de esta misma forma por un largo rato. La tormenta no cesaba, sino se hacía más potente.

La señora comunicó a los jóvenes que hoy tendrían que ir a dormir más temprano, ya que al otro día había que levantarse temprano para entregar un paquete a el pueblo de Elyzén.

-Recuérdelo, no se queden hasta tan tarde jugando a tiro al blanco. Mañana hay que madrugar, ¿entendido?-

-Sí, madre...- Dijeron en tono ambos jóvenes.

La madre de los 2 chicos fue caminando hasta su habitación. Estaba muy cansada. Desde que su esposo había fallecido hace 2 años todo el trabajo tenía que hacerlo ella.

-Vamos, Moon. Hay que irse a dormir...-Dijo Sun.

-Agh... Está bien...-Dijo su hermana con un tono de enfado.

Ambos hermanos fueron hasta su habitación y cada uno se acostó en su respectiva cama de la litera.

-¿Crees que podremos ir a Elyzén con esta tormenta? ¿En serio lo crees?- Preguntó Moon.

-No. No lo creo. Y viendo lo visto, esto va para largo. No va a detenerse aún.- Contestó Sun. -En fin, es mejor que descansemos...- Agregó luego. -Mejor, si no vamos podremos dormir hasta tarde.-

El Envío

Sun despertó temprano. Se dio cuenta de que la tormenta había parado y pensó que finalmente si tendrían que ir a Elyzén a dejar el paquete.

-¡Diablos!- Dijo en voz baja.

Fue hacia Moon y la movió para que ésta despertara.

-¡Oye! La lluvia paró, podemos practicar lo del arco...- Le dijo.

La chica se levantó bostezando.

-Ugh... B... Bueno... ¿Ya lo tienes?- Le contestó.

-Si... Ayer logré sacarlo mientras ustedes estaban fuera recogiendo las prendas.- Dijo, seguido a eso, Sun.

El joven se acercó a un baúl cuya cerradura estaba rota. El baúl parecía de una madera algo antigua y desgastada. Lo abrió y de él sacó un viejo y empolvado arco. Seguido a ello sacó un carcaj con algunas flechas dentro.

-¡Pesa! Ayúdame con esto.- Dijo el chico al levantar el arco con el carcaj.

Moon tomó el arco y Sun llevó el carcaj. Se dirigieron afuera de la casa. Abrieron la puerta sin hacer mucho ruido y salieron de puntitas de pie.

-Ya está, arregla el blanco- Dijo Sun, mirando un pedazo de madera redondo y señalándolo.

La chica fue hacia la madera y la colgó con una soga a un árbol.

-¡Ya está! ¡Empieza tú!- Dijo Moon.

Sun levantó el arco y tomó una flecha. La puso en la cuerda y empezó a estirla, con mirada fija en el blanco. Esperó unos segundos y soltó el hilo. La flecha salió disparada del arco, dándole al blanco justo en el centro.

-¡IM-PRE-SIO-NAN-TE!- Dijo su hermana, asombrada por el hecho.

Sun había tomado algunas clases de arquería hace unos días, cuando lo invitaron a él y a sus 2 amigos a la E.A.C (Escuela del Arte del Combate). Los inspectores vieron sus grandes habilidades y desempeño y por eso los invitaron a aprender allí. A ellos les emocionaba la idea, ya que aprenderían a mejorar sus dotes y podrían portar armas en el pueblo, sin que los guardias locales se las quitaran.

Ambos hermanos permanecieron un buen rato probando el arco. Sun siempre le acertaba al centro, y ella solo le daba a los bordes de la madera. Luego de un rato regresaron a la casa y guardaron de nuevo el arco en el cofre de donde la habían sacado. Cada uno regresó a su litera y estuvieron allí unos minutos haciéndose los dormidos hasta que su madre despertó.

Luego de eso fingieron recién levantarse y estar muy cansados.

La señora llamó a Sun para darle el paquete que éste debía entregar en Elyzén. Lo preparó con un papel marrón y un sello del escudo del pueblo de Annette.

-Esto es lo que debes entregar en Elyzén, hijo... No lo pierdas.-

La señora le pasó una caja que cabía en una bolsa. No era muy pesada, así que podría llevarla rápidamente y sin vacilaciones a Elyzén.

Elyzén era un pueblo cercano que se encontraba en la región de Annette. Annette era un terreno algo grande el cual estaba rodeado de bosques y de montañas, además de algunos ríos extensos que recorrían todo el territorio.

Sun salió de su hogar luego de un rato, y fue camino a la posada, para buscar a Anika. Ella no tenía casa fija. Desde que sus padres la abandonaron en el pueblo a sus 3 años siempre había vivido de hogar en hogar, a veces incluso en la posada, siendo ayudada por sus vecinos hasta que consiguió un trabajo. Ser pianista en “los indios” no le daba demasiado dinero, pero le servía para mantenerse. Últimamente pasaba más tiempo en la posada para practicar más su música, así que dormía generalmente allí. Ella tocaba el piano y muy bien.

Sun llegó a la posada y preguntó a la gerente si Anika se encontraba allí. Ésta dijo que había salido hace rato a la casa de Jace. Sun también iba a buscar a Moon, pero Anika le quedaba bastante más cerca y podría avisarle primero. Se puso en camino a la casa de Jace. Éste vivía a las afueras del pueblo de Annette, cerca de la entrada al profundo bosque.

Luego de llegar tocó la puerta y ésta se abrió rápidamente.

-¡Sun! Hace unos cuantos días que no te pasabas por aquí. ¿Qué tal todo?- Dijo Jace.

Lo invitó a pasar y allí dentro vio a Anika. Ésta ayudaba a Jace a limpiar su hogar y a las típicas tareas. Jace también vivía solo. Nadie sabía nada sobre sus familiares, o si quiera si tenía alguno.

Sun les comentó rápido que tenía que llevar un paquete, y que solo pasaba por sus casas para ver que tal estaban o si necesitaban algo de ayuda. Luego de una breve conversación, Sun salió y se puso en camino a Elyzén.

La Caída

Al salir se dirigió al bosque de Annette. Había que atravesarlo para llegar al pueblo vecino. Al caminar por el puente que unía el terreno dividido por una cascada, Sun observó el paquete. Tenía una tarjetita.

Al Rey Gohrad Stryeder

De Apha.

Apha era la madre de Sun y Moon. Al ver la tarjetita también notó que había algo de información sobre el paquete. Era un libro.

Sun escuchó un ruido que provenía del pueblo. Desvió la mirada del paquete y observó el bosque, en dirección a su pueblo. Seguido a eso se escucharon gritos de gente.

-¿Uh?-

El joven corrió rápidamente hasta su casa, tenía que comprobar si estaban bien. No avanzó mucho y apareció alguien en frente de él. Un soldado.

-¡Oiga! ¡Disculpe! ¿Sabe que está sucediendo en el pueblo!?

El soldado se giró y le echó un vistazo.

-¿Eres Sun Kyrie?- Le dijo el soldado, con una cara de tristeza y una voz que sonaba algo apenada.

El tipo tenía una armadura color diamante. Estaba usándola entera. Hasta el casco. Lo único que se podía ver de él era su cara. En la pechera tenía unas iniciales grabadas.

“Ravi”.

El soldado tenía un aspecto distinto a cualquiera que hubiera visto antes. Los soldados del rey tenían armaduras grises con partes amarillas, y no tenían iniciales por ninguna parte.

- S...si... ¿Por qué? ¿Qué sucede?- Dijo Sun, algo nervioso.

-Tienes que acompañarme... Algo ha sucedido en tu hogar.-

-¿Mi familia está bien!? ¡Vamos! ¡Rápido!- Grito Sun.

Imágenes de su madre y hermana llegaron a su cabeza. Los recordó doblando las prendas de vestir el día anterior. Y también recordó las prácticas de arco con Moon. Un mal presentimiento invadió a Sun. Se sentía apenado, pero no sabía porque.

El soldado y el joven corrieron hacia el pueblo, y desde lejos vieron una de las casas cayendo a pedazos.

-¡Esa es- mi...!

El soldado inmovilizó a Sun, tomándolo de ambos brazos y con una patada en la pierna derecha lanzándolo al suelo.

-Son solo órdenes... Lo lamento...- Dijo el soldado.

Seguido a eso, el soldado golpeó en la cabeza con el mango de la espada a Sun, 2 veces.

Posteriormente lo miró, y salió corriendo en dirección contraria al pueblo.

El Crudo Despertar

Sun recobró la conciencia, sin recordar mucho de antes. Solo sabía que algo había sucedido en el pueblo.

Se levantó haciendo gran fuerza y empezó a caminar rápido. Su pierna derecha le dolía, no podía correr. En su cabeza tenía una herida que sangraba lentamente. Sun se iba debilitando.

Llegó al pueblo, y notó que nadie estaba cerca. Fue rápidamente hasta su casa. Lo único que quedaba de ella eran ruinas. Había un grupo de gente en un círculo. En el centro parecía haber alguien.

Sun se acercó y todos se giraron a mirarlo. Allí él observó dos cuerpos. Una señora mayor y una chica de aproximadamente 11 años.

-N...No puede ser...- Dijo.

Luego se dio cuenta de quien se trataba, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

-¡Es imposible! Esto no... No puede... Suceder...-

Se arrodilló frente a quienes antes habían sido su madre y hermana.

La gente lo miraba con una expresión de angustia y pena. Querían ayudarlo, pero no sabían cómo.

Jace y Anika se acercaron a él.

-Lo sen... Lo sentimos...- Dijo Jace.

-Lo... Lo sé...- Dijo Sun.

El joven calló hacia el suelo, desplomado.

Anika y Jace se sorprendieron, y lo tomaron de brazos y piernas y pidieron ayuda a la gente. El médico del pueblo no estaba cerca, había salido a buscar algunos hongos medicinales. Entre todos curaron las heridas de Sun y lo ayudaron a reponerse. Necesitaban al médico, pero este no iba a llegar, y además, necesitaban 2 hongos medicinales.

Ayuda Final

-No te conozco de nada... Pero se por lo que has pasado... A mí también me sucedió algo similar. Dyson... Bueno... No importa... Sé que no me estas escuchando ahora, y me olvidarás al despertar. Eso me da igual. Lo único que quiero es que no dejes que el que hizo esto pueda continuar haciendo más daño. Tienes que detenerlo, tu, Jace, Anika, y **Line**. Yo no puedo ayudarte. Solo... lo siento.-

Esas palabras resonaban en la mente de Sun... Pero no sabía de donde provenían.

Eran aproximadamente las 2:00 de la mañana. Una sombra salía de la habitación donde Sun estaba durmiendo. No había luz, por lo que no se veía su identidad.

Sun abrió sus ojos. Le costó moverse en un principio, pero luego lo hizo con más facilidad.

Miró a la mesa, en ella había un farol. Lo encendió y observó cómo al lado habían 2 hongos medicinales, junto a un papel con instrucciones de cómo aplicarlos para hacer la medicina.

Line

Ya habían pasado 3 meses desde la caída de la casa Kyrie. Sun se había recuperado de sus heridas físicas, pero aún no de las emocionales. Su familia había fallecido hace nada, y ahora solo tenía a sus amigos.

Sun decidió dar una caminata por el bosque de Annette, luego de haber dejado flores a su madre y hermana como cada mes hacía, desde **aquel día**.

Mientras caminaba recordó que cerca de ahí es donde se había perdido el envío de su madre para el rey. Ya no tenía sentido recuperarlo de todas formas. El rey había entregado sus condolencias a Sun, y además lo había invitado a ser un Guardia Gohrad. Gohrad era el nombre de la familia de la que provenía el rey. El nombre real de este era Stryeder Gohrad.

Sun se planteaba la idea de unirse a la Guardia Gohrad aún, y entonces la vió.

Una **chica de cabello azulado** estaba parada en el puente que conectaba ambos lados del bosque. Parecía confundida. Sun no la había visto jamás en el pueblo, y en ningún lado, en realidad.

-Eh... ¿Hola?- Le dijo él.

Ella lo miró, extrañada, y luego se dio cuenta de algo. Rápidamente sonrió frente a él.

-Hola... Soy **Line**. Estoy algo perdida, estoy buscando el pueblo de Annette... ¿Qué lugar es este?- Dijo ella.

-Bueno... Este es el bosque de Annette... Si sigues para la derecha llegarás al pueblo... Ehm... Soy Sun Kyrie.-

Si bien en un inicio la chica parecía confundida, ahora se mostraba algo contenta y decidida.

-¿De dónde eres? – Le preguntó Sun.

Ella lo miró y pensó por un momento.

-Soy de... Ughm... **Hyrielde**, un pueblo al norte de aquí.- Contestó.

Sun no conocía ningún pueblo con ese nombre, y por tanto comentó:

-Mmm... Nunca he oído hablar de ese pueblo.-

-Y nunca oirás de él, porque está destruido.- Le dijo ella. -Solo están las ruinas del pueblo ahora. No hay nada más.- Agregó luego. -Pero preferiría que no preguntes... He vivido en los campos mucho tiempo, y no quiero recordar mi pueblo.-

-¿Y qué haces por Annette? ¿Buscas a alguien? ¿Tienes familia? ¿Algo?- Le preguntó Sun.

-Estoy buscando a alguien.- Le dijo ella.

Sun sabía que no debía meterse donde no le llamaban, pero tenía curiosidad por preguntar a quién. Aun así, optó por regresar al pueblo.

-Bien... Espero encuentres a quien buscas...- Le dijo él.

Sun se dio media vuelta, y caminó hacia la dirección contraria. Ahora se pasaba las tardes en el bar de Toad. Quería tomar algo. Antes de que pudiera irse, escuchó:

-Uh... ¿Puedo acompañarte? Necesito alguien que me guíe en el pueblo.- Le preguntó Line, mirándolo fijamente.

Sun no quería meterse en nada raro, podría ser que la chica fuera, según él, “una traficante de armas o algo”. Así llamaba a quienes parecían esconder algo. Aun así, aceptó, para ayudarla.

-Bueno... Supongo que si.- Contestó Sun.

Ambos caminaron en dirección al pueblo. Ella le decía lo genial que era la geología de Annette en el camino. De verdad parecía asombrada. Él se preguntaba que porqué estaba tan sorprendida, ya que en todos los pueblos había una geología parecida. Tenía muchas preguntas sobre ella, pero prefirió no decir nada.

Llegaron al pueblo y la gente miraba a Line como si observaran a un monstruo. Nadie la conocía.

Sun y Line caminaron hacia la posada. Mientras caminaban Line le había dicho que quería alquilar una habitación. Sun pensó que quizás Anika podría compartir la suya con la chica.

Entraron a la posada, y Sun le dijo a Line que esperara en el hall. La chica de pelo azul tenía ropas algo extrañas. Sus prendas estaban sucias.

Sun se puso enfrente de una de las gerentes, y le dijo que buscaba a Anika. La señorita le dijo que estaba dentro, así que Sun entró a el pasillo donde estaban todas las puertas a cada habitación.

Llegó a una y tocó la puerta.

-¿Anika?- Dijo.

Se escuchaba música de adentro. Seguramente seguía practicando para su banda. Era una banda relativamente nueva, pero decían que en unos años tocarían en conciertos gigantes. Sun no se lo creía, pero debía alentar a su amiga.

Sun abrió la puerta, y observó a una Hydra tocar el piano. Anika cantaba. Practicaba en voz baja mientras la Hydra hacía el ritmo. Los demás integrantes de la banda no estaban allí.

-¿Por qué movieron el piano de una habitación a otra?... Bueno, en fin, Anika, ven un momento afuera, necesito hablar contigo.

Ambos jóvenes salieron.

-¿Ves a esa chica de allá? La encontré vagando por los bosques de Annette... Parecía algo confundida... Pero cuando me vió cambió totalmente su expresión. Dice que está buscando a alguien... y bueno... dice que quiere alquilar una habitación en la posada...- Le contó Sun.

-Creo que sé a qué va esto.- Dijo Anika.

-Sí, sí que lo sabes. No podrías... ehm... ¿No podrías alojarla en tú habitación? No creo que esté mucho tiempo... así que...-

-Y qué pasa si esa chica es una... ¿Cómo les dices?...- Preguntó ella.

-Traficante de armas. Lo sé, también lo pensé. Pero ahora ella me parece extrañamente normal... No sé, hay algo en ella que me suena conocido.- Le contestó Sun.

-¿El pequeño Sun se ha enamorado?- Dijo Anika, mientras soltaba una risita. -Bien... La dejaré alojarse en mi habitación, pero no voy a pagarle todo. Solo pagaré mi habitación, ella paga su comida, y todo lo otro. ¿Entendido? Dile eso.- Agregó luego, sin poder callar a su pequeña risa.

Sun caminó de nuevo hacia Line, y Anika volvió a su habitación. Posteriormente, cerró la puerta y la música empezó a escucharse otra vez.

Line esperaba en un sillón, en la recepción. Sun le contó que Anika le prestaría su habitación, y lo de los gastos. Eso no parecía importarle a Line. **Seguía sonriendo.**

Line salió caminando de la posada, y Sun luego la siguió hasta afuera. Ahora iría al bar de Toad.

-Line...- Dijo en voz baja.

Sun recordó las palabras que hace 3 meses lo habían hecho despertar:

“Tienen que detenerlo. Tú, Jace, Anika, y... Line.”

FIN DEL CAPÍTULO 6: LINE